

**A TRAVÉS
DEL TEMBLOR
CUERPO, VISIONES Y POLÍTICA**



A TRAVÉS DEL TEMBLOR

CUERPO, VISIONES Y POLÍTICA

CARLOTA FUENTEVILLA

Primera edición: octubre de 2023

Texto: Carlota Fuentevilla
Fotografías: © Ayuntamiento de Santander.
Centro de Documentación de la Imagen
de Santander. Araúna, Pablo Hojas Llama.

Diseño de cubierta: Estudio Oscuro
Publicado por: Levanta Fuego
www.levantafuego.com
contacto@levantafuego.com

ISBN: 978-84-127107-2-4
Depósito Legal: M-30337-2023

El contenido de esta obra puede ser distribuido, comunicado y copiado libremente, siempre que su uso sea no comercial y con la excepción de las imágenes que aparecen en su interior. Para cualquier otro uso o finalidad, se ruega contactar con la editorial

Índice

Introducción	9
Las apariciones en San Sebastián de Garabandal	15
La Comisión de Santander como proceso histórico	33
El Sanatorio de Peñacastillo.....	71
Leonora Carrington.....	95
Diarios.....	123
Mujeres y médiums.....	157
Cuerpo mediúmnico, cuerpo social	177
Epílogo.....	193
Bibliografía.....	197

Introducción

Como suele suceder cuando se escribe, otros textos afloran en los márgenes. Aparecen unas veces como rastros entre las notas; otras, como fantasmas gritones o como presencias discretas que se quedan ahí, cambiando de forma y textura. Del pensamiento, el texto se hace físico a través del cuerpo. Así, este escrito viene del esqueleto de otro esqueleto. Una historia que asoma entre las capas de otras ya contadas, ya leídas, ya escritas. Una pared grafitada, pintada y vuelta a grafitar, a modo de palimpsesto. Así, decidí plasmarla de manera breve en formato de fanzine para poder compartirla con personas cercanas, con la idea de ver las reacciones y, desde lo colectivo, quizá arañar, desenterrar y armar con los huesos y la tierra algo que tuviera sentido en el ahora. Por suerte así fue.

He tratado de investigar, escuchar y escribir trazando una relectura que tiene como herramientas la sensibilidad antropológica y la máxima rigurosidad posible sobre los hechos a

los que aludo. Lo cierto es que, desde el punto de vista de la antropología, serían inadmisibles o pueriles las reflexiones en las que se generalice o se tienda a presentar verdades categóricas. Si bien se trata de mantener cierto rigor, tomo conciencia de que esta intención está atravesada por limitaciones y cuestiones prioritarias que transmitir desde donde escribo. Admiro muchos trabajos que se realizan en el entorno académico; aprendí su lenguaje (nunca lo suficiente), pero fui una más entre las expulsadas por sus lógicas. Esto a su vez me hizo reafirmarme en la necesidad de hablar desde fuera de él. Lenguaje contaminado. Entonces, ¿desde dónde escribo? Desde un presente que no pretende narrar exhaustivamente los hechos del pasado para colocarlos dentro de una vitrina, con sus respectivos carteles y fuera del alcance de las manos. Iremos por los caminos del aprendizaje, del amor y la rabia, de la evocación. Nuestras ancestas: campesinas, sirvientas, limpiadoras de portales, amas de casa, madres, esposas y costureras. Y ganaderos, campesinos, jornaleros, padres y maridos muchas veces ausentes, obreros a turnos: nuestros ancestros.

Mi compromiso es aquí el de realizar una interpretación de esa memoria viva con otros restos —algunos profundamente documentados,

otros menos— para crear marcos espacio-temporales, entendiendo siempre que la sociedad está en constante transformación, y que se debe tener en cuenta no solo la perspectiva histórica de un fenómeno, sino también la relación entre espacios y tiempos de manera diacrónica. Halbwachs (2004 [1925]) señaló la idea de que ambas dimensiones son marcos sociales. Dicho de otra forma, los marcos espacio-temporales son construcciones sociales a través de los cuales entendemos la vida. Por ello, la idea es la de no obtener una dirección única, sino fragmentos que se relacionan (algunos más conocidos que otros) para añadir capas de sentido. Así pues, en el recorrido que he trazado he intentado mantener una coherencia historiográfica que se puede seguir como propongo, pero que no debe entenderse como una narración lineal basada en el establecimiento de una historia que concluya otras. Cada fragmento conecta con el siguiente a modo narrativo, pero a su vez se pueden leer en un orden diferente, pues todos tienen que ver entre sí. La idea es que enriquezcan los significados con la voluntad crítica de releer, recontar y reescribir sobre las relaciones de poder como hilo de nuestras historias.

Este hilo lo veremos aparecer por primera vez en San Sebastián de Garabandal, pero nos

llevará también al Sanatorio de Peñacastillo, en Cantabria, y al Madrid de posguerra. Lo seguiremos a través de las historias de Conchita González y Leonora Carrington, pero también de todas aquellas mujeres¹ a las que sus experiencias mediúmnicas y visionarias les resultaron emancipadoras.

Si bien a rasgos generales Conchita y Leonora (la segunda sobre todo) fueron protagonistas de sus contextos y en cierto modo se las idealizó a cada una en un ámbito diferente, si salimos del foco de esta idealización —si atendemos a los detalles, leemos entre líneas y ponemos en primer plano lo que, de otra manera, podrían ser notas al pie— sus historias no pertenecen a los grandes relatos que dan coherencia y allanan el camino de la historia. Tienen pliegues y puntos oscuros que resultan incómodos de abordar si no elegimos una postura triunfalista. Esto es así por su género, pero también porque sacan a la luz partes oscuras del andamiaje de dos épocas

1. Aclaración del uso del término *mujeres* en el libro: al referirme al género de otras personas asumo la identidad con la que se autodeterminan. El uso de los términos *mujeres* u *hombres* de forma genérica se debe a las referencias en las fuentes (y a un empleo demasiado amplio en otros casos, pero determinado por condicionantes). Aunque se parta de una lógica binarista y cisheteronormativa, la idea es señalar precisamente que ser mujer o ser hombre es un espacio múltiple y polisémico que en ningún caso se sostiene por ideas esencialistas o biologicistas. Cuando se hace referencia a lo «femenino» o a «prácticas femeninas» es desde la ideología hegemónica en la que operan las lógicas de dominación y resistencia sobre las personas desde la diferencia sexual y el sistema sexo/género.

que relatan momentos políticos enormemente destructivos para las personas que los vivieron, pero que a la vez son determinantes para el momento en el que vivimos.

Aunque no se den como un anverso y reverso porque ambas biografías son el producto de una multiplicidad de factores, en la historia de vida y resistencia de Leonora se repliega la de Conchita y viceversa. Ambas *famosas* en distintos ámbitos, ambas provenientes de posiciones sociales muy distintas: donde una realiza una búsqueda en una dirección, huyendo de su lugar de origen para verse liberada de todo lo que la reprimía, la otra hace que su lugar de origen se vea totalmente cambiado para siempre a través de una experiencia. Ambas trascendieron a partir de ciertos elementos comunes: la sensibilidad *otra* que las llevó a destinos muy diferentes de los que les correspondían por su condición de mujeres en la sociedad de la que formaban parte. No se trata de heroicidades ni de comparar o de otorgar un estatus, sino de la posibilidad de seguir su rastro, que se muestra más visible, para después prestar atención a otros en sus tránsitos.

En definitiva, el fundamento básico que mueve este texto sobre la relación con lo sobrenatural, las visiones y los diálogos con el más allá, en todo caso, ha sido el de volver a contar

una historia que también configura la mía, las nuestras; y que debe seguir nutriéndose desde lo colectivo.